

opinión

La Prensa

FUNDADO EN 1980
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE Y DIRECTOR
Fernando Berguido

PRESIDENTE FUNDADOR
I. Roberto Eisenmann Jr.
DIRECTORES EMÉRITOS
Winston Robles
Guillermo Sánchez Borbón

SUBDIRECTORA
Siaska S. Salcedo S.

EDITORES:
Gionela Jordán, Elizabeth Garrido, Vianey Castellón (Jefas de Información), Lina Vega (Política), Juan Luis Batista (Sociales), Marianella Ferrer (Judiciales), Liz Carrasco (Nacionales), Nubia Aparicio (Opinión), Daniel Rodríguez (Deportes), Tilda Delgado (Mundo), Abey Saied (Negocios), Roxana Muñoz (Vivir), Rolando Rodríguez (Investigación), Lourdes de Obaldía (Diseño), Demóstenes Ángel (Fotografía), Yasmína Reyes (Defensora del Lector), Luzmila de Flamarique (Corrección)

GERENTE GENERAL: Juan Luis Correa
GERENTES: María E. de García de Paredes (Finanzas), Irma de Real (Comercialización), Juan Carlos Planells (Operaciones), Julio Moltó (Nuevos Medios)

La opinión de La Prensa se expresa únicamente en el HoyHoy. Los artículos de opinión así como las caricaturas son responsabilidad exclusiva de sus autores.

REDACCIÓN: 221-7515 - **PUBLICIDAD:** 221-7818
ADMINISTRACIÓN: 221-7537 - **SUSCRIPCIONES:** 222-9030 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264

[OPINIÓN GRÁFICA DE RAC]



REFERENDO.

La oportunidad de decir: ¡suficiente!

Rogelio Pretto

En el referendo de consulta popular de los Tratados Torrijos-Carter yo voté "no". Mi muy laborada decisión finalmente encontró claridad y firmeza cuando realicé que era mejor para nuestra Nación postergar el rescate de la soberanía absoluta de su territorio, que ofrecerle a un gobierno ilegítimo y a sus tiránicos y corruptos dirigentes y asociados la oportunidad de perdurar en el poder para que a sus anchas se aprovecharan mezquinamente del legado histórico que no merecían. Presentí que el "sí" prolongaría el control del culto de los militares, disfrazado de democracia, sobre la gobernación del país. Eso atrasaría aún más la capacidad de nuestra dolida nación de recuperarse del sistémico mal de la corrupción política que desde su inicio lleva atrincherado en sus entrañas. La historia reciente ha comprobado lo cierto de mi presciencia. La mayoría de los panameños sabemos que los prometidos beneficios del vanagloriado Tratado han llovido más que a nadie sobre los nuevos privilegiados en el poder y los de otrora que se le pegaron como chicle a las faldas de los militares para facilitarles un permanente control sobre la tesorería de nuestra nación. A mi juicio, el voto "sí" en el referendo

de los tratados comprometió severamente el futuro económico de la gran mayoría de los panameños. Hoy día Panamá cuenta con un 40% de pobreza.

En cuanto al referendo que ahora nos espera, tras mucha reflexión y objetivo análisis, he llegado a la misma conclusión de votar "no". Así como en los tratados y en la consulta popular sobre la reelección presidencial de Pérez Balladares, pienso que la verdad es que no tenemos por qué apurarnos con el costoso ensanche de nuestro Canal en este delicado momento de nuestra historia en que existe una falta general de credibilidad en el liderazgo en todos los niveles del gobierno. Bien sabemos todos que la dirigencia del gobierno la lleva en forma casi totalitaria la casta de políticos criollos, en su gran mayoría corruptos y carentes de una auténtica sensibilidad por el cuidado de la Patria y consideración por su pueblo.

El referendo actual ofrece una gran oportunidad para demostrar que no queremos que los que por tradición llevan por dentro de sí el hábito de la trampa y el oportunismo, se atribuyan el crédito del "sí" y nos pasen la enorme factura mientras se reparten entre ellos el botín que saben les espera. Y parece ser tan grande el tesoro que contem-

plan recibir que han logrado que se le enlisten a la campaña por el "sí" individuos que consideraba yo más dignos y capaces de reconocer lo que es y no es conveniente para la totalidad del país.

No es extraño que la mayoría de estos "aliados" del "sí" sean comerciantes e industriales o aquellos quienes se beneficiarán directamente de los que sabrán aprovecharse del gran negocio que les resultará el proyecto de ampliación. En su intento de justificar sus posiciones a favor del megaproyecto, ofrecen toda clase de "lógicas" y eruditas argumentaciones y exigencias por la transparencia que todos sabemos jamás habrá realmente. Transparencia de verdad, en ningún sentido, ni en el económico o el ecológico, no hemos tenido hasta ahora, y no esperemos que nos la vayan a ofrecer. Con lo que sí están tratando de convencernos es con el chorro de costosa propaganda de toda naturaleza que sus enormes recursos financieros no tienen problema alguno en financiar. Hasta en la sopa tenemos la cancioncita de nuestro "ministro" de Turismo a favor del "sí". Ser panameño tiene virtudes singularmente valiosas que conocemos de cerca quienes amamos de fondo lo que es real y particularmente nuestro. Nos causa mucha angustia ver cómo se va des-

vaneciendo y quedando relegado en el rincón del olvido aquello que realmente podría hacer grande ante el mundo nuestra pequeña faja de tierra. La corrupción política y gubernamental que por tantas décadas sigue carcomiendo lo más puro del panameño, terminará acabando los verdaderos valores nacionalistas que nos quedan por salvar para preservar lo mejor de nuestro carácter nacional. Es tan difícil esta lucha, que a veces me provoca darme por vencido y someterme a lo que parece inevitable e inútil y dejar de lado mis esperanzas de que mujeres y hombres panameños, hábiles y honestos, se interesen en la política y sean motivados a servir a su nación, laborando de verdad para el beneficio de todos los panameños. Parece no haber vocación para semejante pureza entre los que en nuestro país tienen capacidad para el liderazgo político. Por más bien intencionados que se pintan durante sus campañas, a la mayoría de los aspirantes al mandato público que hoy están por el "sí". Ahora así el deseo de permitirles a nuestros hijos y nietos que produzcan y se desarrollen en un mejor ambiente. En un país con más oportunidades para surgir y vivir como merecen hoy los seres humanos. De esto se trata. De la vida de nuestros descendientes. Nosotros pudimos gozar de las ventajas de un Canal. Ahora, bajo administración panameña, despejado el panorama para

está en lo fácil conque se puede ser corrupto en nuestro país, donde prevalece la impunidad general que garantiza el podrido sistema del derecho que tenemos.

Y esto, y todo lo demás que lo acompaña, sencillamente no lo ha podido enderezar nadie en nuestro país. ¿Qué nos toca hacer, como pueblo, ante este muro inflexible de impedimentos a lo limpio y correcto? ¿Cómo podemos decir ¡basta ya! y sacar a este tipo de gente del poder? Referendos como éste ofrecen una oportunidad singular para que gritemos todos a la vez ¡suficiente! y así demostrar que el poder de verdad yace en la colectividad de nuestras voces. El voto castigo tiene su momento y es válido en consultas como ésta, no se dejen convencer de lo contrario. El 22 de octubre enviemos el mensaje de que queremos en el poder a panameños con valores auténticos de decencia y honestidad, que son motivados a la política por un auténtico deseo de servir los intereses de todo el pueblo, y más adelante, cuando tengamos la seguridad de ser gobernados por quienes realmente representan nuestros intereses y voluntad, discutiremos de nuevo cuánto nos conviene -o no- la ampliación de NUESTRO Canal.

El autor es pintor

EL PUEBLO DEBE EMPINARSE SOBRE SUS DIFERENCIAS.

¿Qué es Panamá?

Mario Velásquez Chizmar

Una respuesta objetiva a esta pregunta, comprende diversos componentes. Entre ellos, una alta dosis de conocimientos históricos. Una sólida base ideológica. Buena capacidad para manejar las estadísticas. Entender de economía y de política. Y, por supuesto, amar este terruño. Ayuda en esta definición, hacer su vida en este país y compartir sus virtudes y defectos. La inclinación profesional del individuo es otro elemento que puede marcar el color final de tal respuesta. Pero otra realidad, innegable, notoria, incontestable y de contundente existencia, nos acerca a esa respuesta. Es el caso del Canal. Nadie niega su vital importancia en el nacimiento de la Re-

pública de Panamá. ¿Dónde estaríamos sin él? ¿Tendríamos los panameños, pobres y ricos, dólares en nuestros bolsillos?

Claro que existe el derecho de escuchar todas las propuestas. Igual sucede con el derecho de oponerse a la propuesta de ampliación. Pero no hay derecho de mentirle al pueblo. Y aquellos que vociferan que el destino del pueblo no depende de lo que suceda con el Canal, están mintiendo. Lo mismo hacen quienes en vez de divulgar razones para oponerse, en un claro ejemplo de mimetismo social, promueven emociones subjetivas como respaldo de su negativa. Los gobiernos no administran el Canal, aunque su responsabilidad jerárquica les impone la obligación de velar por su rol internacional. En el sistema vigente,

que defendemos a diario los panameños productivos, los ricos cuentan con más recursos para incrementar sus activos ante cualquier megaproyecto. Aquí es donde se diferencian los gobiernos: caer en tentaciones o pasar a la historia.

Basar su posición en temores actuales debido a conductas pasadas, escenificadas en circunstancias muy distintas, evidentemente superadas, demuestra total incapacidad para aprovecharse de los cambios. Es confesar su incapacidad para dirigir. Con miedos infundados, sin base, producto de aspiraciones subjetivas y sueños personales, donde el razonamiento es reemplazado por la agitación, es imposible dirigir un proceso de cambios, ni entender las implicaciones de un proyecto de grandes dimensiones, ni sacarle el

mejor provecho. Respeto merecen posturas contrarias a la ampliación fundamentadas en aspectos directamente vinculados a los términos de la propuesta. Esta ruta comprueba responsabilidad, madurez y esperanza. Porque el hombre cambia, evoluciona, mejora. De aquí el consenso impensable de los otrora irconciliables enemigos políticos que hoy están por el "sí". Ahora así el deseo de permitirles a nuestros hijos y nietos que produzcan y se desarrollen en un mejor ambiente. En un país con más oportunidades para surgir y vivir como merecen hoy los seres humanos. De esto se trata. De la vida de nuestros descendientes. Nosotros pudimos gozar de las ventajas de un Canal. Ahora, bajo administración panameña, despejado el panorama para

su verdadera explotación comercial, debemos mostrar madurez a las generaciones futuras, para que aprendan a sacarle al Canal el mejor de los beneficios. Panamá pagó un precio muy alto por lo que tiene. ¿Para votar no?

Políticamente hablando, nuestra soberanía llegó a su plenitud con el arribo del año 2000.

El reto del 22 de octubre consiste en demostrar, a nosotros mismos y al mundo entero, que sabemos usar esa soberanía. Que el pueblo panameño puede empinarse sobre sus diferencias razonables y lógicas, para reforzar y perpetuar nuestra tradicional misión de servir al comercio mundial. Sólo el "sí", ahora, lo garantiza.

El autor es notario